

**El papel de las ciencias sociales en
el metarrelato de la modernidad:
Una lectura desde la crítica
postcolonial/postoccidental**

DORIS LAMUS CANAVATE

El papel de las ciencias sociales en el metarrelato de la modernidad: Una lectura desde la crítica postcolonial/ postoccidental

DORIS LAMUS CANAVATE

La intención de este ensayo es destacar las críticas que unos textos/ autores construyen desde una visión poscolonial y posoccidental, orientaciones estas afiliadas a los hoy denominados Estudios Culturales, al conocimiento y al papel de las ciencias sociales en los procesos de reproducción/ocultamiento de matrices coloniales.

Los núcleos temáticos alrededor de los cuales se elabora son: En primer lugar, la categoría *Modernidad* en relación con, o en oposición a la cual construyen los autores sus tesis, argumentos o propuestas. En segundo lugar, se ha seleccionado la noción de "*naturalización*" en las relaciones sociales modernas, como dispositivo de conocimiento imperial y colonial, núcleo de los análisis formulados o discutidos por los autores.

En general, me interesa además de los textos y los autores seleccionados, su crítica a la constitución de las ciencias sociales, por cuanto éstas se convierten en dispositivo por excelencia de configuración de dominios de saber que justifican y organizan el mundo de una determinada manera y este es uno de los campos de incidencia de nuestro trabajo académico.

En razón del tipo de ejercicio propuesto, me veo en la necesidad de re-escribir y parafrasear a los autores; espero sin embargo que ello sirva también para quienes no conocen estos textos.

1. Una lectura crítica de la modernidad

En primera instancia introduzco la visión de Walter Mignolo¹: “¿Qué entiendo por mundo moderno/colonial o sistema mundo/moderno colonia?”, se pregunta. Aunque dice no estar interesado en fijar cronológicamente la existencia de la modernidad, lo que sí le interesa define, entre otras muchos asuntos de importancia, esa ubicación histórico-temporal de la modernidad: la emergencia del circuito comercial del Atlántico en el siglo XVI, que considera fundamental en la historia del capitalismo y de la modernidad/colonialidad, así como el impacto que este momento tuvo en la formación del mundo moderno/colonial en el cual vivimos y presenciarnos sus transformaciones planetarias. Introduce el concepto de “colonialidad” como el otro lado (el lado oscuro según Dussel) de la modernidad, para subrayar que invisibilizada “la colonialidad del poder”; el capitalismo y la modernidad aparecían como un fenómeno europeo y no planetario, en el que todo el mundo participó, pero con distintas posiciones de poder² .

En este sentido “... la modernidad consiste tanto de la consolidación, de la historia europea, como de la historia silenciada de las colonias de la periferia”, en tanto que, “la postmodernidad y la postcolonialidad (como operaciones de construcción literaria) son lados distintos de un proceso para contrarrestar la modernidad desde diferentes herencias coloniales: 1. herencias desde/en el centro de imperios coloniales (p. ej., Lyotard); 2. herencias coloniales en colonias de asentamiento (p. ej., Jameson en los Estados Unidos); y 3. herencias coloniales en colonias de profundo asentamiento (p.ej., Said, Spivak, Glissant)”(p. 57)³. Así las cosas, “...la *razón moderna* habla por el fundamento de las humanidades y las ciencias sociales durante el siglo XIX, basadas en herencias del Renacimiento y la Ilustración”, en tanto que “la *razón postcolonial* revela un cambio de terreno con respecto a su propio fundamento como práctica cognitiva, política y teórica” (p. 58).

Luego de cinco siglos de construcción de la idea de la modernidad, conectada a la expansión europea, los discursos y las teorías postcoloniales comenzaron a desafiar directamente esa hegemonía que daba por sentada la idea de la

modernidad como un período histórico y además, “implícitamente, como EL *locus* de enunciación”, en palabras de Mignolo. En consecuencia, sugiere que los discursos y las teorías poscoloniales están construyendo una razón poscolonial como un *locus* de enunciación diferencial. Ello significa un desplazamiento de los conceptos y las prácticas de las nociones del conocimiento y de las formas de entendimiento articuladas durante el período moderno” (p. 62).

Cuando se compara la modernidad con la razón postmoderna, nos encontramos con dos maneras fundamentales para criticar la modernidad, señala Mignolo: una, la poscolonial, desde las historias y herencias coloniales; la otra, la posmoderna, desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental (p. 52). La primera es, evidentemente, la suya.

Así, pues, ha situado la modernidad históricamente, pero para asumir una postura crítica frente a su contenido colonizador, desde otra perspectiva, desde “otro lugar”: argumentaré –dice- a favor de la razón poscolonial, entendida como *un conjunto diverso de prácticas teóricas que se manifiestan a raíz de las herencias coloniales, en la intersección de la historia moderna europea y las historias contramodernas coloniales*. El autor concluye que las tareas del razonamiento poscolonial no están exclusivamente conectadas a la necesidad política de descolonización sino, principalmente, a la re-lectura del paradigma de la razón moderna”⁴ (p. 62).

En segundo lugar, sigo los planteamientos de Dussel con respecto a la modernidad. Éste resume los elementos que constituyen “el mito de la modernidad”⁵, en oposición a otras interpretaciones posmodernistas, mientras él propone una crítica del momento irracional de la Ilustración como un mito sacrificial.

En “Eurocentrismo y modernidad”⁶ Dussel sostiene que “ la modernidad es, en efecto, un fenómeno europeo, pero uno constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea que finalmente es su contenido. La modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como el “centro” de una Historia Mundo que ella inaugura; la periferia que rodea este centro es, consecuentemente, parte de esta auto-definición. La oclusión de esta periferia (y del rol de España y Portugal en la formación del sistema del mundo moderno desde fin del siglo XV) lleva a los más importantes pensadores contemporáneos del “centro”, a una falacia eurocéntrica en su comprensión de la modernidad.

Si su comprensión de la genealogía de la modernidad es así, parcial y provincial, sus intentos de crítica o defensa de ella son igualmente unilaterales y, en parte, falsos” (p.p. 57-58).

Formulada su crítica a los pensadores contemporáneos del centro, reconoce, sin embargo que “la modernidad incluye un “concepto” racional de emancipación que afirmamos y asumimos”. Pero, al mismo tiempo, esa concepción desarrolla un mito irracional, una justificación de la violencia genocida. “Los postmodernos critican la razón moderna como razón del terror; nosotros criticamos a la razón moderna por el mito irracional que disimula (...). Así, si 1492 es el momento del “nacimiento” de la modernidad como un concepto, el origen de un muy particular mito de violencia sacrificial, también marca el origen de un proceso de ocultamiento o no reconocimiento de lo no-europeo (p. 58).

“A diferencia de los posmodernos, dice Dussel, nosotros no proponemos una crítica de la razón como tal; pero aceptamos su crítica de una razón violenta, coercitiva y genocida. No denegamos el núcleo racional del racionalismo universalista de la Ilustración, sólo su momento irracional como mito sacrificial. No negamos la razón, en otras palabras, sino la irracionalidad de la violencia generada por el mito de la modernidad. Contra el irracionalismo posmoderno, afirmamos la “razón del Otro” (p. 69).

Propone una segunda visión” de la “modernidad”, consistente en definir como determinación fundamental del mundo *moderno* el hecho de ser “centro” de la historia mundial. Ello significa que nunca hubo empíricamente historia mundial antes del 1492. Es sólo entonces cuando todo el planeta se torna el “lugar” de “una sola Historia Mundial⁷. En esta definición de la modernidad, Latinoamérica es la otra cara, la alteridad esencial de la modernidad. Si se pretende la superación de la “Modernidad” –dice- será necesario negar la negación del *mito de la modernidad*⁸. Para Dussel, el ascenso de la modernidad hoy radica en un proceso de “Transmodernidad”⁹, como proyecto mundial de liberación donde la Alteridad, que era coesencial de la Modernidad, se realice igualmente¹⁰.

En tercer lugar, Lander¹¹, centrado en el análisis de las ciencias sociales, en especial la economía, y su papel en los procesos de construcción/reproducción del régimen capitalista, permite un doble ingreso a la cuestión de la modernidad:

por el lado de la crítica a las ciencias sociales y su articulación con *la organización del poder* y, en relación con lo anterior, por el lado de los procesos de *naturalización* que tienen lugar en la larga duración de estas relaciones. El punto de partida y epicentro de su trabajo es el neoliberalismo, producto del discurso de la economía, constituido en *dispositivo de conocimiento imperial y colonial*, en una sociedad que define como “liberal industrial”, y que es considerada, incluso por las ciencias sociales, como único orden deseable y posible que, además, hace innecesaria la política (p. 11, 12).

Este dispositivo, sin embargo, -señala Lander- no es un producto de este capitalismo tardío al que sirve; este es, más bien, su más reciente versión. En realidad, responde a una larga historia de, al menos, cinco siglos. Tal dispositivo tiene la particularidad de transformar procesos que son históricos, conflictivos, culturales, políticos, entre otros, en representaciones, discursos, categorías, conocimientos, narrativas y percepciones que *naturalizan las relaciones sociales modernas*. Esta “naturalización” es definida por el autor como “la noción en torno a la cual, las características de la sociedad llamada moderna, son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad” (p. 11).

La *cosmovisión* que aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes sociales modernos tiene como eje articulador central la idea de *modernidad*, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal-capitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que producen esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber (p. 22).

En otros términos, el autor parte del “metarrelato de la modernidad” como categoría reconocida, para luego señalar los elementos de ella que hacen posible su constitución como dispositivo del poder moderno/colonial en una imbricación profunda con la constitución de las ciencias sociales modernas y sus discursos y representaciones. Más adelante me ocuparé de los procesos que dan lugar a la instauración de la “naturalización” como representación discursiva y cognoscitiva dominante.

En resumen, los autores hacen un abordaje crítico de la “modernidad”, desde “otro lugar” distinto de donde lo han planteado los posmodernos: desde la “diferencia colonial”, es decir, desde los límites de la crítica socio-histórica y epistémica al eurocentrismo que subalterniza pueblos y conocimientos. Esta diferencia lleva a “pensar desde otro lugar” para pensar críticamente la modernidad¹².

Proponen desmitificar, poner en evidencia, lo que el metarrelato de la modernidad oculta, señalar la violencia, el lado oscuro de esta visión de la modernidad (el mito sacrificial de Dussel). Sin embargo, Dussel recupera parte de esa narrativa. No critica el núcleo racional de la racionalidad universal, sino su irracionalidad. Coinciden también en la “coetaneidad” del inicio del proceso de la modernidad con el de conquista y colonización de los pueblos de América, punto de partida común de esta visión crítica.

2. La naturalización/ontologización de las relaciones socio-históricas

La cosmovisión construida por la “modernidad”, tiene entre otros componentes, los del supuesto carácter natural tanto de las relaciones sociales, como de la “naturaleza humana, así como la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de la sociedad; y, en consecuencia, la necesaria superioridad de los saberes que produce (‘ciencia’) sobre todo otro saber¹³ (p. 22).

Edgardo Lander¹⁴ tiene como punto de partida y epicentro de su trabajo el neoliberalismo, y se pregunta ¿cómo explicar la eficacia de este dispositivo de naturalización de las relaciones sociales modernas? A juicio del autor, dos dimensiones de los saberes modernos, de distinto origen histórico, pero que en su imbricación adquieren su actual potencia naturalizadora, contribuyendo a explicar tal eficacia (p. 13):

- a) “Las sucesivas *separaciones o particiones* del mundo de lo “real” que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones”.
- b) “La forma como se articulan los saberes modernos, con la organización del poder, especialmente *las relaciones coloniales/imperiales de poder* constitutivas del mundo moderno.

Juntas, estas dos dimensiones sustentan la construcción discursiva naturalizadora de las ciencias sociales modernas (p. 14).

“El proceso que culminó con la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y modo de vida liberal, hasta que éstas adquirieron el carácter de **las formas naturales de la vida social**, tuvo simultáneamente una dimensión colonial/imperial de conquista y/o sometimiento de otros continentes y territorios por parte de las potencias europeas, y una encarnizada lucha civilizatoria interna al territorio europeo en la cual, finalmente, terminó por imponerse la hegemonía del proyecto liberal. (...) **este proceso fue todo menos natural**”. (p. 20-21).

En la actualidad, “uno de los mecanismos más eficaces del proceso ideológico de la naturalización de la sociedad de mercado, es el metarrelato en el cual el *libre mercado* liberado de toda injerencia extra-económica, aparece como la forma *espontánea* y *natural* de la vida social, cuando no existen intervenciones externas. **El libre mercado sería, igualmente, la forma normal que ha adquirido el mercado en el capitalismo a lo largo de toda su historia y en todas sus experiencias nacionales**”¹⁵ (p. 53). Sin embargo, el libre mercado ha sido el resultado de un proyecto político estratégico, en el cual se ha utilizado el poder del Estado para llevar a cabo un proceso de profunda ingeniería o rediseño social¹⁶.

Por su parte, Fernando Coronil¹⁷ sostiene que la actual fase de globalización implica una reconfiguración del orden mundial capitalista y una reorganización de la cartografía geopolítica y cultural de la modernidad (p. 89). En este contexto, analiza y especula acerca de su futuro a la luz de “su oscuro pasado”.

Argumenta que el neoliberalismo implica una redefinición de las relaciones entre occidente y sus otros que lleva del euro al “globocentrismo” (p. 89). Desde la crítica al occidentalismo, analiza la globalización como práctica representacional que participan en la producción de concepciones que dividen los componentes del mundo en unidades aisladas, desagregan sus historias, convierten la diferencia en jerarquía¹⁸ y *naturalizan esas representaciones, lo cual contribuye a la reproducción de las actuales relaciones asimétricas del poder*. Su esfuerzo de “explorar la relación cambiante del **capitalismo con la naturaleza**, intenta ayudar a desmitificar las modalidades emergentes del dominio imperial que ocultan el persistente sometimiento y explotación de los seres humanos y de la naturaleza” (p. 90).

Recordando la fórmula tripartita de Marx (capital/ganancia; trabajo/salario y tierra/renta del suelo) como mecanismo que “engloba todos los secretos del proceso social de producción”, el autor señala la ausencia de aplicación de esta fórmula al deciframiento del “enigma” del papel de la tierra en el capitalismo y consecuentemente, el papel de los agentes sociales relacionados con ella. Desde esta perspectiva (incluir la naturaleza) se puede apreciar más ampliamente el papel de la naturaleza como una fuerza generadora de riqueza y de modernidad, sin reducirla como hace la economía convencional, a un factor de producción. “Desde tiempos coloniales, la “periferia” ha sido una fuente principal tanto de riquezas naturales como de trabajo barato” (p. 91).

Lo que plantea Coronil en este trabajo no es sólo el proceso de naturalización del que se ha venido hablando sino, también, un proceso de ocultamiento, producto de la negación del papel de la naturaleza – tierra, en la producción de riqueza en el capitalismo. El ocultamiento o negación (desnaturalización) de procesos (económicos, fundamentalmente) que están ligados de modo constitutivo a la naturaleza. De este modo, en su crítica a la globalización se observa una doble situación: a) El develamiento de lo que oculta o niega (desnaturalización) la globalización (el papel de la tierra en el crecimiento de la riqueza). Y, b) El desarrollo de la tecnología genética que, a la vez que crea nuevos productos (de la naturaleza), amplía el significado de la naturaleza como fuente del mercado y desdibuja la distinción entre cultura y naturaleza. (Coronil, p. 98).

En síntesis, afirma que la globalización neoliberal evoca la imagen de un proceso no diferenciado, sin agentes geopolíticos claramente demarcados o poblaciones definidas como subordinadas por su ubicación geográfica o su posición cultural que oculta las fuentes de poder -altamente concentradas- de las que emerge, y fragmenta a las mayorías que impacta (pp. 104)¹⁹.

Estas fuentes de poder –sostiene Coronil- dan continuación a la operación de ocultamiento de los mecanismos de dominación de occidente, a través de un nuevo dispositivo, constituido sobre la base de tres estrategias:

- a) La disolución del Occidente en el mercado y su cristalización en nódulos de poder financiero y político menos visibles pero más centrados.
- b) La atenuación de conflictos culturales a través de la integración de culturas distantes en un espacio global común y,
- c) Un cambio de la alteridad a la subalternidad como la modalidad dominante de establecer diferencias culturales²⁰.

Concluye señalando que “una crítica que desmitifique las afirmaciones universalistas del discurso de la globalización, pero que reconozca su potencial liberador, debería hacer menos tolerable la destrucción de la naturaleza y degradación de las vidas humanas por parte del capitalismo” (p. 107). Aunque un poco romántico, Coronil expresa una postura más esperanzadora frente a la globalización neoliberal, echando mano de un argumento que es frecuente en los tecnócratas contemporáneos: cada crisis no está solo compuesta de amenazas e incertidumbres, también de posibilidades.

Aunque aquí me he limitado a destacar dos entradas distintas de los autores para mostrar el mismo fenómeno de la naturalización de procesos que son, en realidad, históricos y construidos social, cultural, política y cognitivamente, otros autores²¹ y textos se refieren con mucha fuerza a este problema como dimensión medular para repensar, resignificar, deconstruir, reconstruir, criticar, hacer evidentes, los ocultamientos y las desconexiones que naturalizan, o reconectar los procesos que desnaturalizan las relaciones constitutivas entre la producción económica y la naturaleza, como lo hace, en este caso, Coronil.

Sobre este asunto creo que es ya un aporte importante estos trabajos que analizan con profundidad, tanto los procesos históricos de su construcción, como el momento actual de predominio de la globalización como proyecto unitario. Sin embargo, como lo reconoce el propio Lander, la potencia, la fuerza del proyecto neoliberal en su actual etapa, se nos presenta como un opositor no sólo de tamaño mayor, sino con todo el arsenal²² y los dispositivos necesarios para imponerse. Sin embargo, no faltan casos de gigantes derrotados por un pequeño David.

3. El Metarrrelato de la Modernidad como dispositivo de conocimiento.

Aquí me interesa destacar la crítica a las ciencias sociales como dispositivo que contribuye tanto a la naturalización de lo histórico, como a la reproducción y reforzamiento de las creencias tanto en la vida social, como en la creación de conocimiento (ciencia).

Para Lander, en la constitución de las ciencias sociales, su referente temporal de la modernidad es la Ilustración, momento a partir del cual sitúa los sucesivos procesos de separación, en los cuales tiene lugar la *fisura ontológica*²³ fundante:

“...entre cuerpo y mente, entre la razón y el mundo, tal como ésta es formulada en la obra de Descartes” (p. 14). En el período moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos en la articulación de las diferencias culturales en jerarquías cronológicas y de lo que Johanes Fabián llama la negación de la simultaneidad (*negation of coevalness*)²⁴. Con los cronistas españoles se da inicio a la “masiva formación discursiva” de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial”²⁵ (p. 16). Este contexto es el telón de fondo para el desarrollo de las disciplinas (ciencias) sociales.

De la constitución histórica de las disciplinas científicas, Lander destaca dos asuntos que resultan fundantes y esenciales. En primer lugar, está el supuesto de la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno. En segundo lugar y, precisamente, por el carácter universal de la experiencia histórica europea, las formas del conocimiento desarrolladas por la comprensión de esa sociedad, se convierten en las únicas formas válidas, objetivas, universales del conocimiento. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.), se constituyen así, no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el *deber ser* para todos los pueblos del planeta. Son los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las *otras* sociedades (p. 23).

Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempos y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma “normal” del ser humano y de la sociedad, a través de los dispositivos analíticos con los cuales se estudian casos concretos.

En América Latina, las ciencias sociales, en la medida en que han apelado a la objetividad universal, han contribuido a la búsqueda, asumida por las élites latinoamericanas a lo largo de toda la historia de este continente, de la “superación” de los rasgos tradicionales y premodernos que han obstaculizado el progreso, y la transformación de estas sociedades a imagen y semejanza de las sociedades liberales industriales. (p. 26).

En este mismo sentido se pronuncia Castro-Gómez: “Las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una “ruptura epistemológica” –en el sentido althusseriano, dice Castro-Gómez- frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual. (...) Conceptos binarios tales como barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, (las sucesivas separaciones, en el sentido de Lander) (...) han permeado por completo los modelos analíticos de las ciencias sociales. (...) La colonialidad del poder y la colonialidad del saber se encuentran emplazadas en una misma matriz genética” (pp. 154).

Lander pregunta “¿Cómo responden las ciencias sociales ante estos procesos? ¿Están en capacidad de reflexionarlos críticamente?”²⁶ (p. 57). Castro-Gómez cree que la tarea de una teoría crítica de la sociedad es, hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de las diferencias en tiempos de globalización. En el caso de América Latina el desafío mayor radica en una “descolonización” de las ciencias sociales y la filosofía (p. 159”).

Si hay un terreno en el que se debe procurar el cuestionamiento crítico de los mecanismos de control del poder colonial y sus instituciones, entre ellas las encargadas de la “producción de conocimiento”, ese es el de la academia. De hecho lo ha sido y, en América Latina, se ha producido un sostenido proceso de crítica (no en el sentido en que lo están planteando hoy los estudios postcoloniales/posoccidentales, por supuesto) a los modelos importados de teorización e interpretación de la realidad, crítica vinculada en su momento a proyectos políticos de transformación social, constitutivos de la gran utopía del siglo XX.

Reflexiones finales

En primer término, con respecto a su visión de la Modernidad como categoría cognitiva e interpretativa, en su sentido lógico-racional e históricamente bien sustentado y argumentado, retomo el planteamiento de Dussel en el sentido de **no descartar el núcleo racional del metarrelato de la modernidad**, aunque de él me distancie en otros aspectos, como por ejemplo, cuando señala que con la operación mental de negación de la negación del mito sacrificial, se descubre “por primera vez” la “otra-cara oculta” y esencial de la Modernidad: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas...” (p. 49).

Al respecto debo señalar que, tal vez por medio de otras operaciones mentales y con muy diversas estrategias de resistencia, todos estos grupos, pero en especial las mujeres, venimos haciendo esto: develando, denunciando, deconstruyendo, en la teoría y en nuestras prácticas cotidianas, públicas y privadas. Todo esto, independientemente de que los hombres “descubrieran” la opresión de que habíamos sido objeto por el orden patriarcal, por cierto, históricamente anterior a los eventos del descubrimiento y colonización de nuestros pueblos. Igual cosa pasa con la defensa de los niños y niñas; ello ha sido una lucha principalmente de las mujeres, por extensión de nuestras propias reivindicaciones. En otras palabras, me parece una postura salvatífica, redentora que no calza bien en el contexto de una discusión sabia e interesante, como la que caracteriza el trabajo de Dussel.

En cuanto a la naturalización/ontologización de procesos que son históricos, pienso que la propuesta del funcionamiento de tal dispositivo como núcleo clave y pieza fundamental en la producción y reproducción de un orden social y un modo de vida, es fundamental tanto en sí misma como horizonte interpretativo, sino además para la comprensión de las críticas desde las teorías poscoloniales/posoccidentales a lo post moderno y a la modernidad misma. Además, como dispositivo de conocimiento en el caso de las ciencias sociales, brinda un amplio espectro de posibilidades para construir propuestas que partan de esta visión para reconstruir/reconstruir, desde la diferencia colonial epistémica.

Aunque en general América Latina no ha sido ajena a la producción crítica en las ciencias sociales desde los años 50 del siglo, hoy indudablemente las condiciones son otras, al menos en Colombia. No obstante, las propuestas de descolonización del pensamiento que proponen los Estudios Culturales, PostColoniales y PostOccidentales a las ciencias sociales y su “indisciplinamiento”, pueden contribuir a renovar su horizonte de sentido en la vida académica contemporánea.

Para terminar, creo con Dussel que lo que hay que defender hoy es la vida misma de la humanidad y del planeta. Con Lander que el proyecto político del neoliberalismo destruye el sustento de la vida misma. Y con Coronil que hay que reconstituir los vínculos entre la tierra (naturaleza) y la producción de riqueza, pero en mi caso estoy pensando en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

Castro- Gómez, Santiago. "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En: Lander, Edgardo, *La colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectiva latinoamericana*. Edgar Lander, (compilador). Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Coronil, Fernando. "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectiva latinoamericana*. Edgar Lander, (compilador). Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Lander, E. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectiva latinoamericana*. Edgar Lander, (compilador).

Le Bot, Ivon (Entrevistadora), Subcomandante Marcos: El sueño Zapatista, Barcelona: Plaza y Janés, 1997.

López, Fernando (comp.), *Marcos, Subcomandante Insurgente: "La profecía del Sur"*. Ecuador: Edit. Buscando a América, 1996.

Mignolo, W. "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", En: Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (Coords.). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Universidad de San Francisco, México, 1998.

———, "Razón postcolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales". En Alfonso de Toro (ed). *Postmodernidad y Postcolonialidad*. Madrid, Iberoamericana, 1997.

———, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 2000.

———, *Mignolo Historial locales / Diseños globales*. Madrid: Akal, 2003

Subcomandante, Marcos. *Desde las Montañas del sureste mexicano. Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Plaza y Janés, 1996.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En Lander, *Colonialidad del saber*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 53.

² p. 57.

³ "La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías poscoloniales" En: De Toro, Alfonso, *Postmodernidad y Postcolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*, Madris: Vervuert – Iberoamericana, 1997, páginas indicadas en el texto.

⁴ En esta idea coincide aunque desde diferentes ángulos, con Dussel y Bahabha. Cfr. op. cit. p. 62.

⁵ Dussel, Enrique. "Eurocentrismo y Modernidad". En: Mignolo, Walter (compilador), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Duke University, s.f., p. 68-69. [Véase también "Eurocentrism and modernity, en: J. Beverly and J. Oviedo (Eds.), *Boundary 2 (The postmodernism Debate in Latin America)* 20/3, 1993].

⁶ *Ibid.*, p. 57.

⁷ Dussel, Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En Lander, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO – UNESCO, 2000, p. 46.

⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁹ Este concepto lo utiliza también Vattimo. ver de Toro, op. cit. p. 16.

- ¹⁰ *Ibid.*, p. 50.
- ¹¹ "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO – UNESCO, 2000.
- ¹² Mignolo, Walter, *Diferencia Colonial y Razón Poscolonial*. En: Castro-Gómez, Santiago (Editor), *La Reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000, p. 6 – 9.
- ¹³ "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", *op. cit.*
- ¹⁴ *Ibid.*, páginas indicadas en el texto.
- ¹⁵ Lander, Edgardo. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién?. En Castro-Gómez, *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, *op. cit.* El subrayado es mío, dlc.
- ¹⁶ Lander, Edgardo. *La utopía del mercado total y el poder imperial*, versión electrónica, s.f.
- ¹⁷ "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En Lander: *La Colonialidad del saber... op. cit.*
- ¹⁸ Castro-Gómez introduce la hipótesis de la incorporación de la diferencia como elemento nuevo en el paradigma de la modernidad que, a mi juicio, contribuye a fortalecer su eficacia naturalizadora: "Lo que aquí denominaré "el fin de la modernidad" es tan sólo la crisis de una configuración histórica del poder en el marco del sistema-mundo capitalista que, sin embargo, ha tomado otras formas en tiempos de globalización sin que ello implique la desaparición de ese mismo sistema-mundo. (...) La producción de diferencias es el mecanismo que sustenta las nuevas relaciones de poder. Por ello, lejos de subvertir, pueden estar contribuyendo a consolidarlo" (p. p. 145 – 146). "... la estrategia de legitimación es diferente: ya no se trata de metarrelatos, sino de microrelatos que dejan al sujeto por fuera de la representación, es decir, que lo invisibilizan" (p. 157). Cfr.: "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En: Lander, Edgardo, *La colonialidad del Saber... op. cit.*
- ¹⁹ Por su parte, Lander, va a mostrar, en oposición a ese "imaginario", que la globalización neoliberal es un proyecto político, con sus agentes, estrategias, instituciones y agenda. Véase: Lander, Edgardo, *La utopía del mercado total y el poder imperial*, *op. cit.* .
- ²⁰ Creo que es a este cambio al que hacer referencia Santiago Castro-Gómez, en cuanto a la incorporación de la diferencia.
- ²¹ Véase por ejemplo, Quijano, Escobar, Castro-Gómez, entre otros.
- ²² Evoco la idea del Subcomandante Marcos, de que se trata de una cuarta guerra mundial. Véase al respecto Subcomandante Marcos, *Desde las Montañas del sureste mexicano. Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*. Plaza y Janés, 1996.
- ²³ Taylor, Charles, citado por Mignolo, quien a su vez cita a Frederique Apffel-Marglin, Introducción: "Rationality and the World, en Frédérique Apffel-Marglin y Stephen A. Marglin, *Decolonizing Knowledge. From Development to Dialogue*, Clarendon Press, Oxford, 1996, p. 3.
- ²⁴ Por esto quiero decir una tendencia persistente y sistemática de ubicar los referentes de la antropología en un tiempo diferente al presente del productor del discurso antropológico. "Time an the Other. How Antropology Makes its object, Columbia University Press, New York, 1983, p. 31, citado por Lander.
- ²⁵ Cfr. Mignolo, Walter. The Darkner Side of the Renaissance. Literancy, Territoriality and Colonization, Michigan University, cap xi, citado por Lander, *op. cit.*
- ²⁶ "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién?", *Op. cit.*